

PROBLEMAS FUNDAMENTALES DEL MEDIO AMBIENTE

La Escuela Europea de Verano (EEEE), que organiza la Asociación Internacional para el estudio de los Problemas Fundamentales del Medio Ambiente, se celebra este año del 25 de agosto al 13 de septiembre, en la ciudad de Lausana, Suiza. El fin esencial de estas Escuelas es proporcionar a los científicos e ingenieros dedicados a la investigación industrial una formación de base homogénea sobre los muy diversos aspectos de la ecología, en relación incluso con las distintas formas de energía y los problemas que surgen de su utilización. Problemas como la contaminación o el mantenimiento de un medio ecológico, que sobrepasan hoy el ámbito de un país o una región determinada. Este verano, la Escuela va a estudiar «La contaminación y perturbación de los equilibrios naturales por parteculas». El español doctor Manuel G. Valverde, profesor agregado de Física de la Universidad Autónoma de Madrid y colaborador de TRIUNFO, y profesor, asimismo, de esta Escuela, miembro del Comité Directivo de la Asociación, abordará en sus conferencias cuestiones de hidrodinámica en relación con «las leyes de propagación en el medio natural». Otros asuntos fundamentales, relativos al medio ambiente, a tratar serán: identificación de fuentes contaminantes y elementos, configuración de los mismos, sus efectos biológicos, ecológicos y ecotoxicológicos y los métodos para combatirlos. El año pasado se estudiaron los problemas de las nuevas fuentes de energía, tanto de su transporte como almacenamiento. La Asociación patrocinadora de esta Escuela surgió del esfuerzo y cooperación entre Universidades y centros de investigación de varios países europeos: Bélgica, España, Francia, Polonia, Suiza y Rumania, por ahora. Es un organismo autónomo, en cuanto a que no depende de institución oficial o privada alguna, siendo su propósito ofrecer una vía no demagógica en el estudio de los problemas del medio ambiente. En 1974, la EEEE tuvo lugar en Cargèse (Córcega, Francia), y en 1976 probablemente tenga lugar en Lloret de Mar, sobre «El problema de la medida en ecología». La sede de la Escuela se encuentra en la Universidad París VII.

PINTURA PSICOPATOLOGICA

«Desde hace treinta años, y paralelamente a nuestras actividades clínicas, hemos seguido con especial interés las posibilidades productivas plásticas de

los enfermos mentales, sobre todo en lo que hace referencia a la creación pictórica», dice el doctor Escudero Valverde en el prólogo a su reciente y bien editado libro «Pintura psicopatológica» (Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1975). Es el doctor don José Antonio Escudero Valverde, maestro de no pocas promociones de psiquiatras castrenses, académico de número de la Real Academia de Medicina y director durante muchos años de la Clínica Psiquiátrica Militar de Ciempozuelos... Fruto de esos años es este libro, que tanto va dirigido al psiquiatra profesional como al mismo artista, porque obras de arte son, al fin y al cabo, las que se muestran en él, obras que, a la par, sirven de poderoso auxilio al médico en su tratamiento del paciente. Y así vemos que tras unos primeros apartados dedicados a las relaciones entre estética y psicopatología, al arte infantil, al arte primitivo o a la psicodinámica de la creación pictórica, el autor (junto a ensayos de diverso tipo, como uno específico sobre Van Gogh) estudia la pictórica esquizofrénica, la del psicóconurótico, la maniaco-depresiva, etcétera... todas y cada una de ellas desmenuzadas en sus diversas modalidades e ilustradas con láminas a color explicativas y aclaratorias de lo que se sostiene en el texto. Al final del libro se incluye una extensa bibliografía sobre este tema tan importante de la psiquiatría contemporánea, a la que el autor ha contribuido con esta aportación, que resume años de trabajo profesional y de observación de la realidad desde su mismo centro y cogollo, es decir, desde un punto de vista enriquecido por el contacto con el enfermo.

PREMIOS GAN

Reunido el jurado invitado a otorgar los premios de obra gráfica convocados por GAN, ha decidido, por mayoría, conceder el premio Goya, de caligrafía, a Monique de Roux, residente en Madrid, por su «Jardín de los muertos», y, por unanimidad, recomienda la edición de los aguafuertes de los siguientes artistas: Josep Hurtuna, de Barcelona («Composició vertical»); Gonzalo Sebastián de Erice, de Madrid («Contra el muro»); Ana Izura Eguiguren, de Irún («Mujer sentada»); Felisa Cortada, de Barcelona («Quietud.»), y Albert Reig, de Barcelona («Dona i flors»). Igualmente por unanimidad, concede el premio Hokusai, de serigrafía, a Joaquín Chancho, de Tarragona, por su «De l'espai 6», y el premio Piranesi, para obras presentadas en estado de proyecto, a M. A. Raventós, de Barcelona, por su «El día que va a morir Marilyn», y recomienda la edición de «I qui n'unió n'hi ha», de J. Riu Serra, de Molins de Rei, que optaba al último de dichos premios.

dimensión humana que es más interesante que el mito mismo.

Aun si dejamos de lado la personalidad de Lennon, el libro interesa por sí mismo: es un exponente de la nueva forma de periodismo —y aun de literatura— realizada por el «underground»: una transmisión de información directa, sin intento de alardes estilísticos ni de muestras innecesarias de un «oficio». Interesa aquí lo que se dice, y no cómo se dice, y, precisamente, esta voluntaria falta de estilo, esta aparente dejadez, se convierte en una nueva forma, quizá más válida y eficaz que la retórica imperante hasta ahora. Se nota en todo momento la espontaneidad del texto recogido al magnetofón y que no ha sufrido ninguna manipulación posterior; la frialdad del «periodismo literario» desaparece y queda sustituida por un experimento caliente de comunicación de persona a persona. ■ EDUARDO HARO IBARS.

Antropología y Filosofía

Con respecto al contenido de Antropología no hay un consenso unánime. Etimológicamente —la ciencia del hombre— no nos descubre gran cosa, y además podemos incluir en esa disciplina prácticamente lo que queramos. Así, la Antropología a secas se ha convertido en un comodín en el que bien podían caber unas teorías filosóficas, como otras referentes a la sociedad o la evolución física. Ha habido una época en la que un título de un libro con la palabra Antropología a secas venía a suponer como un salto en el vacío: lo mismo podía tratar sobre la vida de una tribu melanésica, que sobre los métodos y características de los cráneos de la población al-

pina, que ser una serie de especulaciones sobre el hombre y el Cosmos. Para superar estas imprecisiones se ha colocado un apellido al nombre de Antropología, surgiendo de este modo las diversas especializaciones y orientaciones antropológicas: Antropología Social, Antropología Física, Antropología Económica...

De todas formas, la titulación no resolvió la confusión que a través de la Antropología podrá surgir. Un grupo de aquellos que se consideraban antropólogos defendieron con uñas y dientes el criterio de que cualquiera que fuera la orientación de la Antropología, ésta debía evitar cualquier tipo de especulación y ajustarse, como tal ciencia empírica, a la observación y al dato. Esta posición llevó a que muchos antropólogos de los denominados sociales o culturales excluyeran la posibilidad de incluir en el haz de sus especializaciones una que fuera la Antropología Filosófica.

Tampoco faltaron aquellos para los que la Antropología era algo abstracto y general, y muy por encima de lo que pudiera derivarse de un trabajo de campo y de una realidad social concreta.

Así, de este modo aparecieron dos tipos de Antropologías y de antropólogos, que no tenían nada más de común que el nombre y sí bastante de oposición. A estos dos campos habría que añadir el de la Antropología Física, a la que los antropólogos sociales o culturales han llegado a considerar que aunque algo diferente a sus disciplinas, sí habían nexos de unión.

En los últimos tiempos se habían hecho algunos intentos de superar esta dicotomía y explicar las posiciones filosóficas o culturalistas por especialistas de los campos opuestos, como

ha sucedido con Claudio Esteva Fabregat o Luis Cencillo. También el progreso de las concepciones modernas filosóficas que se han ido abriendo paso en nuestra castigada Universidad, y principalmente en la Autónoma de Madrid, ha aminorado sensiblemente las distancias entre las dos posiciones.

Sin embargo, faltaba la existencia de una obra que plasmara de un modo real tal superación. «El hombre y sus problemas» (1), de Luis Farré, catalán, pero argentino por dedicación, supone un decisivo paso en esta dirección. Escrita desde la óptica del «filósofo», logra compaginar esas dos direcciones opuestas y hacer compatible una explicación desde su punto de vista de la integración de la cultura y las razones filosóficas de la inmortalidad humana desde puntos de vista con los que se podría estar de acuerdo o no, pero que no carecen de lógica y de interés, y cuya formulación y conocimiento a un nivel de lenguaje asequible «para los mortales» no se encuentran frecuentemente en nuestro país. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

(1) Luis Farré, El hombre y sus problemas. Antropología Filosófica. Guadarrama, Madrid, 1974. 431 páginas.

Arquitectura y turismo

El libro tiene mucho de grito y de pregunta. Lo ha hecho César Manrique, y lo titula «Lanzarote, arquitectura inédita». El tema de las fotografías, de los artículos, de los breves poemas, de las frases agarradas a los márgenes de un paisaje, es Lanzarote, pero, obviamente, lo que César Manrique, contando con la colaboración de Fernando Higuera, Juan Ramírez de Lucas, Car-